

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores 10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Santiago Kahn

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

santiagokahn@gmail.com

Eje 8. Conocimientos y saberes

Notas sobre el carácter epistemológico de la escritura de ficción.

## **PUNTOS DE PARTIDA**

Todo puede partir de una simple pregunta: ¿Por qué escribir *ficción* en la universidad? Es imperioso expandir el interrogante hacia otros espacios educativos formales e informales (escuelas secundarias, talleres de formación docente, bachilleratos populares, etc.).

Intentaré, en este breve espacio, abordar lo que entiendo es una propuesta que se asienta en una clara opción epistemológica y pedagógica a partir de la tarea que realizamos como estudiantes-investigadores en el marco del proyecto UBACyT 2008-2010, “El carácter epistémico de la ficción narrativa” (dirigido por la Mgr. Irene Klein)<sup>i</sup>, como parte de un seguimiento del proceso de escritura como práctica pedagógica en el caso de los estudiantes del Taller de Expresión I, cátedra Klein, de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Cs. Sociales, UBA, desde el año 2008<sup>ii</sup>.

En función de estas experiencias nos proponemos ensayar algunas notas acerca de las formas que asume esta asignatura –Taller de Expresión I-; su función en el contexto de una carrera universitaria –fundamentalmente de ciencias de la Comunicación-; la dinámica propia de un taller de escritura; el marco teórico desde el que se plantea para esta tarea; entre otras cuestiones inherentes a la escritura de ficción narrativa en la universidad.

En este caso, desde mediados del año 2008, llevamos adelante, conjuntamente con otros estudiantes-investigadores, observaciones y registros etnográficos<sup>iii</sup> de las clases de un grupo de docentes<sup>iv</sup> a partir del cuál -para esta ocasión- extraeremos impresiones sobre los límites, alcances y potencialidades de la escritura –específicamente- de ficción narrativa en los niveles terciario y universitario.

## **LA FICCIÓN Y LA(S) ESCRITURA(S)**

El trabajo con géneros narrativos de ficción en el marco de un Taller de escritura en la universidad se presenta como un desafío a ciertas expectativas sobre lo que éste debe ser. Al utilizar el concepto de “ficción”, lo situamos a modo de oposición a una noción de literatura, en tanto “la” Literatura o el “canon” literario.

Algo a contemplar en esta opción por el trabajo a partir de la ficción es el lugar común instituido que la sitúa en el espacio de “lo irreal” o “la mentira”. Al decir de Wolfgang Iser, “*las ficciones no son el lado irreal de lo real, lo opuesto a la realidad que nuestro «conocimiento tácito» todavía las lleva a ser, sino que, ellas son, condiciones que permiten la producción de mundos*”<sup>v</sup>.

De lo que se trata es como “*la ficción* -al decir de Paul Ricoeur- *tiene esa capacidad de «rehacer» la realidad y, de modo más preciso en el marco de la ficción narrativa, la realidad práctica, en la medida en que el texto tiende a abrir intencionadamente el horizonte de una realidad nueva, a la que hemos podido llamar mundo.*”<sup>vi</sup> Por ello, no ubicamos a la ficción en el lugar de lo fantástico, sino dentro de una dimensión epistemológica: la ficción se vuelve una clave para la comprensión, la interpretación y para la aprehensión del mundo. Uno de las posibilidades es lograr la confrontación, en el contexto de una carrera universitaria, a paradigmas teóricos que muchas veces se nos presentan como *verdades* y transformarlos en complejos procesos de producción textual. Poder ver que aquellos están amparados en relaciones de poder fuertemente históricas e ideológicas. Y que son construcciones también de un contexto, de un tiempo, producto de las luchas simbólicas y materiales por el sentido de las prácticas. Todo esto es una instancia en la tarea que se inicia a partir de la escritura.

A partir de diversas consignas, el Taller permite escribir desde recuerdos de la infancia o desde la autobiografía es una práctica muy potente que permite volver a tomar contacto con la escritura en una clave también de problematización y reconfiguración de nuestras prácticas: nos acerca a un grado inicial de pensamiento crítico sobre lo que hacemos, sobre nuestra manera de habitar el mundo, de ordenar la experiencia, y de entrar en relación con los otros.

En ese sentido, el trabajo puntualmente con la escritura de ficción, puede servir también para disputar la constitución misma de los relatos canónicos e instituidos, esos *metarrelatos* sancionados como “Historia”<sup>vii</sup>, al ponernos en contacto con el mismo proceso de escritura del que aquellos textos fueron obra.

## REFLEXIÓN SOBRE LA PRÁCTICA

En el período en el que realizamos las observaciones, la materia iniciaba su cursada a partir de una consigna desde la que los estudiantes escriben una autobiografía teniendo como eje su relación personal con la lectura y la escritura. Esto obligaba a los estudiantes a una primera tarea de reflexión que tiene por objeto su propia historia de vida. Al narrarse, el estudiante comienza su aproximación a la escritura tamizada además por la experiencia subjetiva.

Una instancia que acompaña la totalidad del Taller, y que va a la par de la escritura de los textos, es la elaboración de lo que en la asignatura denominan “protocolo de escritura”. Éste tipo de texto se presenta como una herramienta para volver sobre las producciones textuales, analizar el proceso la escritura y abrir la posibilidad de una reescritura a su vez que se reflexiona sobre la propia práctica.

En el momento de abordar la narración desde distintas perspectivas teóricas se trabaja sobre la narratología y la teoría de la narración de Paul Ricoeur. Se propone, entonces, un análisis tanto sobre el nivel de la historia (funciones nucleares, catálisis, índices) como el nivel del discurso (temporalidad, focalización) así como también desde el nivel de la narración (voz narrativa). Se toman estas herramientas teóricas para el análisis de cuentos de Hemingway, Borges, Cortázar, Ocampo, Walsh, entre otros. El objetivo fundamental de esta tarea es la de hacerse de, o aprehender, los recursos narrativos existentes en estos relatos y su apropiación para la propia escritura.

En simultáneo con la lectura de los ejemplos propuestos por la cátedra, se aborda el concepto de ficción propiamente dicho a partir de la producción de relatos ficcionales. En esta instancia se trabaja a partir de la modalidad didáctica de “proyectos de escritura” que implican una secuencia de acciones que se consolidarán en textos más complejos con el correr de las clases: de ejercicios de escritura aislados (escenas, microrelatos, descripciones) a cuentos, crónicas y ensayos.

Una de las propuestas para lograrlo es el trabajo con textos que “rompen” los géneros textuales y literarios: para ello se trabaja a partir de la Patafísica<sup>viii</sup>.

En el recorrido que propone el Taller hay tres “modelos” dentro de los géneros narrativos que se marcan como puntos de llegada: el cuento, la crónica y el ensayo. Cada uno de estos formatos presenta características específicas y relaciones diversas con la ficción. Éstos manifiestan diálogos entre la ficción y la literatura (en el cuento), entre ficción, investigación y periodismo (crónica urbana o periodística) y entre ficción y discurso académico (ensayo).

## **LA ESCRITURA COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD**

Según lo observado en el Taller tomamos la escritura y el trabajo en el aula como una propuesta pedagógica que permite reflexionar sobre el contexto de la comunicación. Lo hacemos a partir de la problematización de lo que hemos recibido culturalmente como discursos sociales. En su “pedagogía de los límites”, Henry Giroux señala que el aula se convierte en un “espacio seguro”, dónde la autoridad del docente en el espacio aúlico se vuelve una garantía de la búsqueda de lecturas críticas, interpretaciones, pero también de producciones escritas que disputan el sentido, que rompen con el canon. En esa operación fundamental, se puede percibir la intervención en el espacio y el tiempo, que discute con un pasado y deja nuevas producciones, nuevos textos que transmiten posturas, ideológicas y políticas (con miradas desde el género, la clase, la etnia, la sexualidad) que pueden luego ser retomadas y discutidas.

El Taller no es sólo la instancia circumscripta a la clase, es decir, a la asistencia física al aula. La dinámica de la escritura semana tras semana y el espacio de intercambio entre las y los estudiantes, las lecturas de manera colectiva, implican un importante camino de ida y vuelta en la producción de los textos por parte los mismos estudiantes.

El Taller cuenta con una doble vía de trabajo: por un lado, las lecturas y por el otro, los procesos de escritura. Para trazar este recorrido, se proponen abordar “*géneros discursivos variados como la autobiografía, el cuento, la crónica, la crónica urbana, la nota de opinión, el ensayo desde la concepción bajtiniana de los géneros discursivos*”. Esta concepción, se basa en “*tipos de enunciados relativamente estables’ relacionados con las prácticas sociales en distintas esferas de la actividad humana, cuya estabilidad se encuentra en los contenidos, en el estilo verbal, en los recursos léxicos y gramaticales y también en la estructuración del discurso.*”<sup>ix</sup> El trabajo con los distintos géneros se articula con lecturas de textos a modo de ejemplo ó guía en los encuentros áulicos. A partir de estas lecturas, y a través de las consignas para la escritura, se trabaja sobre distintas restricciones, que funcionan como disparadores o propuestas para registrar voces y escenas, hasta llegar a producir textos más complejos como crónicas, cuentos o ensayos. Simultáneamente con este proceso de lectura-escritura hay dos instancias pedagógicas muy importantes: la primera, la reflexión sobre la escritura tanto individual como grupalmente, ya sea de manera oral -en el contexto del aula- o en forma de protocolo escrito –de carácter individual- ; la segunda, la instancia crucial de la reescritura de los textos producidos en el Taller.

Entendemos la reescritura (o *las reescrituras*), como parte necesaria del mismo proceso de producción. En primer lugar y en base a una consigna, se escribe, y es a partir de las correcciones realizadas por el docente conjuntamente con la puesta en común y discusión de

los textos en clase, que se abre la instancia que posibilita estas reescrituras. Es en ellas donde se pone en juego la reflexión sobre la producción textual propia de los estudiantes. Y es también en la socialización de las producciones individuales en el aula donde se posibilita el encuentro del texto aislado con *otros*: los que podrían ocupar el lugar del lector. En esta instancia se exponen las intenciones (conscientes o no, todavía) por parte de los autores; y las impresiones, interpretaciones y comentarios de los eventuales lectores. Es en este punto donde comienza a trabajarse esta relación problemática entre una intencionalidad desde el autor y las múltiples lecturas (o formas de lectura) de los distintos lectores -reales o construidos-. La escritura se vuelve así un trabajo consciente y la construcción de la significación una de sus premisas centrales.

## LA TEORÍA Y LA FICCIÓN

Sostengo que el Taller es una instancia pedagógica y académica necesaria en tanto que, siguiendo a Ricouer, “*de un modo u otro todos los sistemas simbólicos contribuyen a configurar la realidad, muy especialmente las tramas que inventamos nos ayudan a configurar nuestra experiencia temporal, confusa, informe y en ultima instancia muda*”. Esta instancia muda deja de serlo a partir del proceso cognitivo y productivo que propone el Taller. Enmarcándonos en diálogo con el llamado patrón antropológico de la ficción, siguiendo a Iser, podemos reafirmar ese proceso cognitivo y epistemológico que se desarrolla en este Taller de escritura en la universidad. No es menor, incluso, que este Taller se dicte dentro de la carrera de Comunicación. Estamos ante una serie de operaciones de lectura y escritura que son fundantes de un trabajo con la expresión que trasciende a la materia en cuestión.

Sin dejar de lado un innegable debate que cruza al marxismo con el psicoanálisis, Iser articula su posición mediante el proceso de “ficcionalización” –incluso sobrepasando la definición que mencionábamos más arriba sostenida por el programa del Taller-. Podemos sostener con Iser que “*Ficción y Ficcionalización comprenden una dualidad, cuya naturaleza depende del contexto*”, en línea con el pensamiento sobre la práctica misma de la escritura como algo inescindible tanto de un contexto social, político y cultural como de una imagen del mundo tomada como real. Para complejizar este panorama podemos recuperar una reflexión de Nelson Goodman donde señala que “*existen tantos mundos o realidades como modos de escribirlos, desde esta perspectiva los mundos de la literatura son tan reales como los descritos por la física y la biología*”<sup>x</sup>. Desde esta propuesta, este taller necesariamente excede

el ámbito de las ciencias sociales en que se inscribe y puede incorporarse como instancia pedagógica y de reflexión crítica, en los demás campos de la producción de conocimiento.

Profundizando en esta perspectiva, Ricoeur retoma la definición etimológica de la palabra ficción ( *fingere*), en tanto  *fingere* es “hacer”. La palabra “hacer” tiene ecos muy amplios y no menos complejos. Hacer es también un “proceder”, un “accionar” que contempla el proceso de escritura que se plantea desde el Taller. Proceso en tanto operación, intervención y significación *impresa* a los relatos. No hay forma de describir la propia experiencia del mundo que no conlleve esta operación, como tampoco existe la posibilidad de pensar una experiencia del mundo que no sea eminentemente social. Parte del trabajo particular de esta instancia pedagógica es volver consciente esta operación y no minimizar su potencialidad de *disputa* del sentido. Y todo esto ocurre con la mediación del lenguaje.

## **APUNTES FINALES: PRIMERA PERSONA**

Todo texto es escrito, ontológica e inevitablemente, desde un lugar, desde una postura, desde un tiempo histórico y está cruzado por múltiples mediaciones: La escritura no es nunca *neutral*, así como tampoco es plenamente *consciente*. El lenguaje que habitamos es social e histórico, aunque muchas veces se nos presente de otra manera. Y el Taller se presta a la desautomatización de la escritura. Invita a los estudiantes a extrañar la mirada sobre los relatos que nos rodean. Retomando a Giroux, una última vez y en extenso, podemos considerar que “(...) son autores de sus propias voces y construyen identidades sociales. Hay que tomar en serio el conocimiento y las experiencias que constituyen las voces individuales y colectivas gracias a las cuales los alumnos se identifican y otorgan significado a sí mismos y a los otros, y recurrir a lo que saben de su propia vida para criticar la cultura dominante. La experiencia estudiantil tiene que entenderse y reconocerse, ante todo, como la acumulación de acuerdos y relatos colectivos que dan a los alumnos una sensación de familiaridad, identidad y conocimiento práctico. Dicha experiencia debe afirmarse e interrogarse críticamente. Además, es preciso afirmar su construcción social e histórica y entenderla como parte de una lucha más amplia por la voz”<sup>xi</sup>. Es por ello que hay que considerar también una dimensión no explícitamente abordada que es la construcción de las identidades. Éstas se construyen continuamente, al decir de Stuart Hall, “en ámbitos históricos e institucionales específicos, en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas mediante estrategias enunciativas específicas”. Hay mucho por decir acerca de las

representaciones que pueden ponerse en juego a partir de generar un espacio propicio para discutir sobre nosotros mismos desde la escritura, de cuál es el rol de los docentes.

Hay muchas más preguntas por plantearse todavía, a partir de este recorrido trazado. Es parte de este ejercicio epistemológico en el que no dejamos de estar inmersos los que somos parte del ámbito académico, habitándolo en tensión. Es imperioso estar constantemente escribiendo y reescribiéndonos en cada texto, en cada polémica que encaramos para ampliar las discusiones, los debates y modificar desde nuestros espacios la realidad en la que intervenimos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Hall, Stuart, “Introducción. ¿Quién necesita identidad?” en Hall, Stuart y du Gray, Paul (comp.) *Cuestiones de identidad cultural*. Bs. As.: Amorrortu, 2003.
- Giroux, Henry A. “6. La pedagogía de los límites en la era del posmodernismo” en *Pedagogía y política de la esperanza*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.
- Iser, Wolfgang, “Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias”, Universidad de Constanza, Universidad de California, Irvine; Cyber Humanitatis N° 31, Invierno de 2004.
- Ricoeur, Paul. “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”, en *Análisis* 25, 2000.
- White, Hayden. “Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica”, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.

## NOTAS

---

<sup>i</sup> <http://ubaficción.wordpress.com/>

<sup>ii</sup> Lo emprendido en el período mencionado tiene también su continuidad en el proyecto UBACyT 2010-2012, también dirigido por Klein, “La escritura de ficción en contexto de vulnerabilidad social”.

<sup>iii</sup> Ver Geertz, C. “El antropólogo como autor”, Barcelona, Paidós, 1989; y “La interpretación de las culturas”, Barcelona, Gedisa, 1995.

<sup>iv</sup> Las comisiones de trabajos prácticos de los docentes que son parte del proyecto de Investigación.

<sup>v</sup> ISER, Wolfgang, “Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias”, Universidad de Constanza, Universidad de California, Irvine; Cyber Humanitatis N° 31 (Invierno de 2004).

<sup>vi</sup> RICOEUR, Paul. “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”, Análisis 25, 2000.

<sup>vii</sup> WHITE, Hayden. “Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica”, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.

<sup>viii</sup> La palabra “patafísica” es una contracción, que se refiere a “aquel que se encuentra ‘alrededor’ de lo que está ‘después’ de la Física”. El abordaje de esta nueva forma de género, permite justamente que el alumno se sitúe en otra perspectiva posible de escritura. La lectura posterior de textos de Julio Cortázar aparece como ejemplo de este modelo.

---

<sup>ix</sup> Programa de la materia: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/lotito/programa.html>

<sup>x</sup> La cita de Nelson Goodman la tomamos de Iser, Wolfgang, “Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias”, Universidad de Constanza, Universidad de California, Irvine; Cyber Humanitatis N° 31 (Invierno de 2004).

<sup>xi</sup> GIROUX, Henry A. “6. La pedagogía de los límites en la era del posmodernismo” en *Pedagogía y política de la esperanza*, Amorrotu editores, Buenos Aires, 2003, pg. 223.